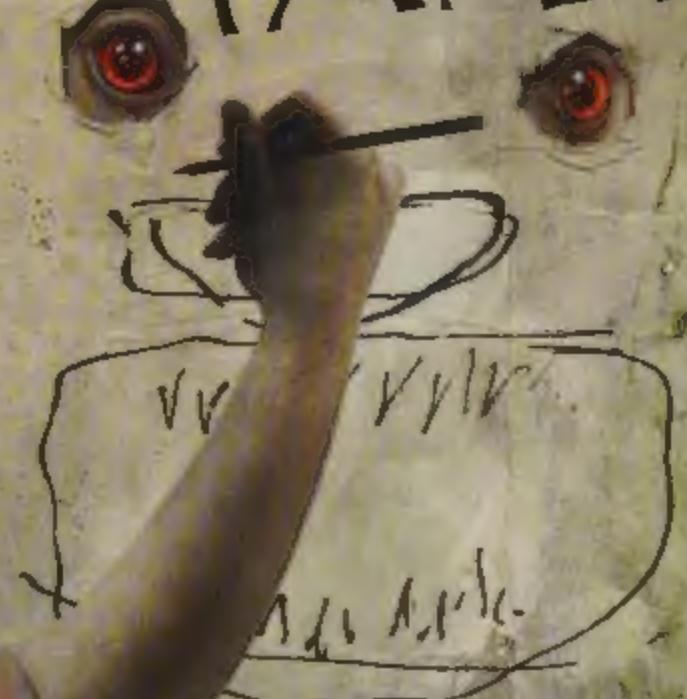


Del autor del mágico *Coraline*, best-seller del *New York Times*

LOS LOBOS DE LA PARED



ESCRITO POR
NEIL GAIMAN

ILUSTRADO POR
DAVE MCKEAN

Unos ruidos secretos, furtivos y chasqueantes salen de las paredes.

Lucy está segura de que hay unos lobos que viven en las paredes de su casa (y, como todo el mundo dice, si los lobos salen de las paredes, todo está perdido). Su familia no la cree. Entonces, un día, los lobos salen de las paredes.

Pero no todo está perdido. Por el contrario, la lucha de Lucy contra los lobos no ha hecho más que empezar.

Un divertimento deliciosamente terrorífico, extraño e hilarante del reconocido autor e ilustrador del mágico *Coraline*, best-seller del *New York Times*.

3 1110 00119 1568

*Quiero dar las gracias formalmente a Maddy por los lobos y a Liam por el cerdito de peluche.
Quiero también dedicar este libro a Chiara, que pondría a la fuga a cien lobos, y a Tash,
que les daría espagueti a la Boloñesa.*

-Neil Gaiman

Este libro es para mi hijo Liam, a modo de pequeño agradecimiento por prestarme su especial Cerdo Número 1 para las fotografías que aquí se incluyen. Su doble, el Cerdito Número 2, también ha sido útil, pero la presencia del cerdito original en escena ha sido un auténtico privilegio.

-Dave McKean



LOS LÓBOS

LOS LÓBOS DE LA PARED

Text copyright © 2003 by Neil Gaiman

Illustrations copyright © 2003 by Dave McKean

Depósito legal: Z. 250-044

ISBN: 84-95825-77-5

Traducción: Carol Isen

Rótulación: Manuel Bartual

Imprime: Edelvives

Astiberri Ediciones

Apto. 485

48080 Bilbao

www.astiberri.com

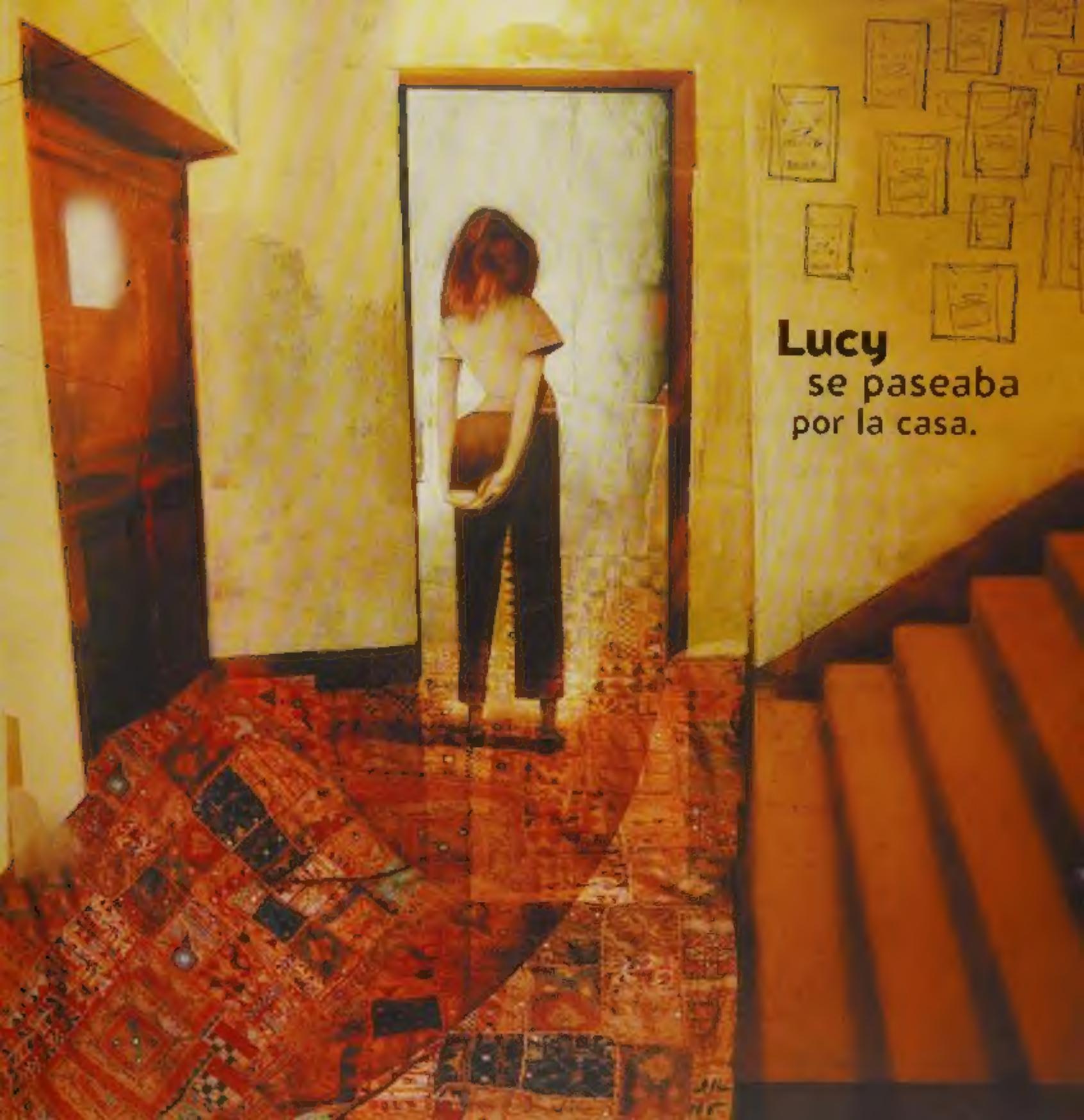
OS DE LA PARED

ESCRITO POR
NEIL GAIMAN

ILUSTRADO POR
DAVE MCKEAN

ASTIBERRI





A painting depicting a woman with long dark hair, seen from behind, walking through a doorway. She is wearing a light-colored t-shirt and dark pants. The floor is covered with a patterned rug. In the background, there are other rooms and framed pictures on the wall. The overall style is impressionistic.

Lucy
se paseaba
por la casa.

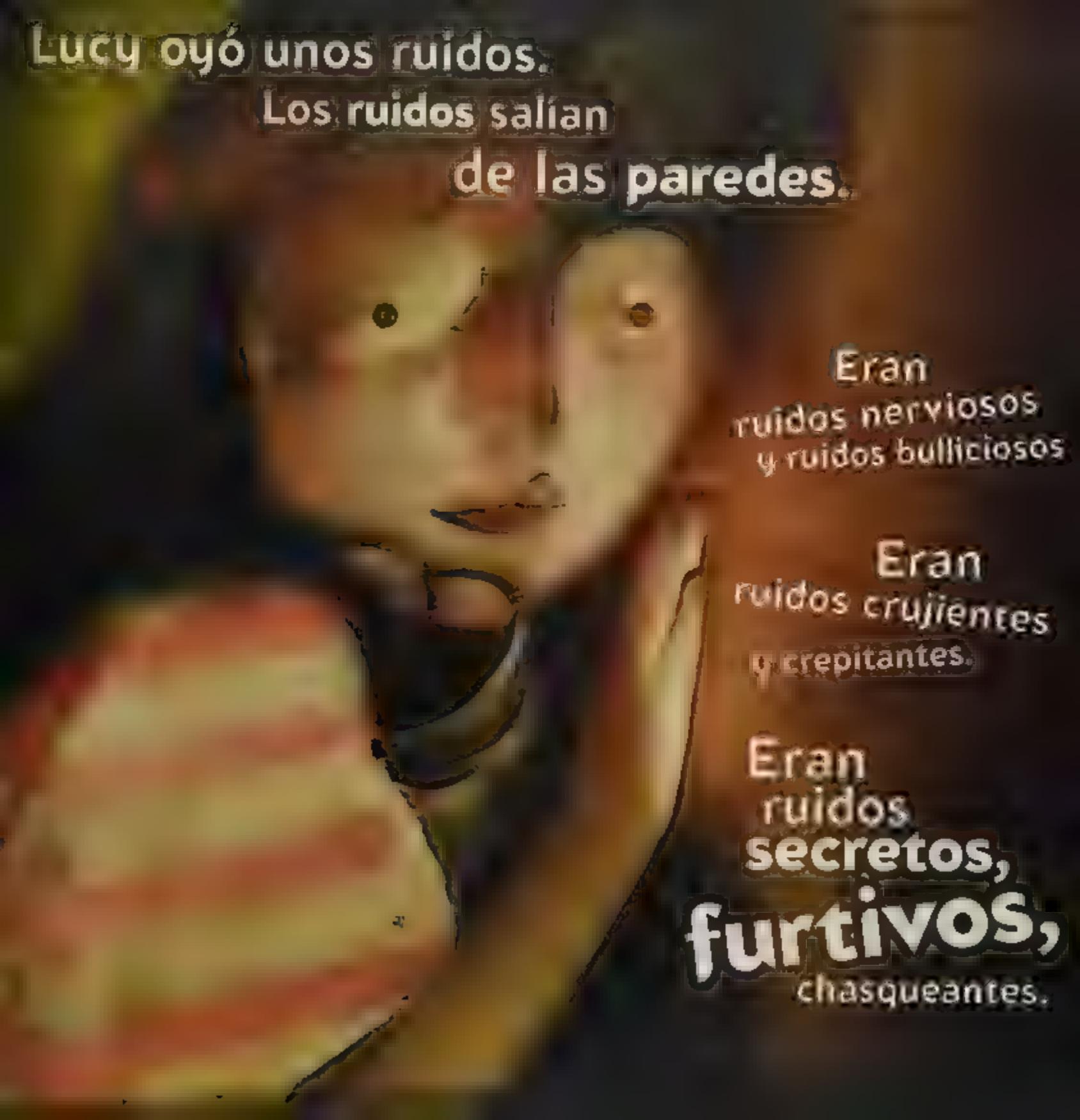
Dentro de la casa todo estaba en silencio.
Su madre estaba poniendo mermelada casera en tarros.



**Su padre estaba en el trabajo,
tocando la tuba.**

**Su hermano estaba en el salón
jugando con los videojuegos.**

**Lucy oyó unos ruidos.
Los ruidos salían
de las paredes.**



Eran
ruidos nerviosos
y ruidos bulliciosos

Eran
ruidos crujientes
y crepitantes.

Eran
ruidos
secretos,
furtivos,
chasqueantes.

Lucy

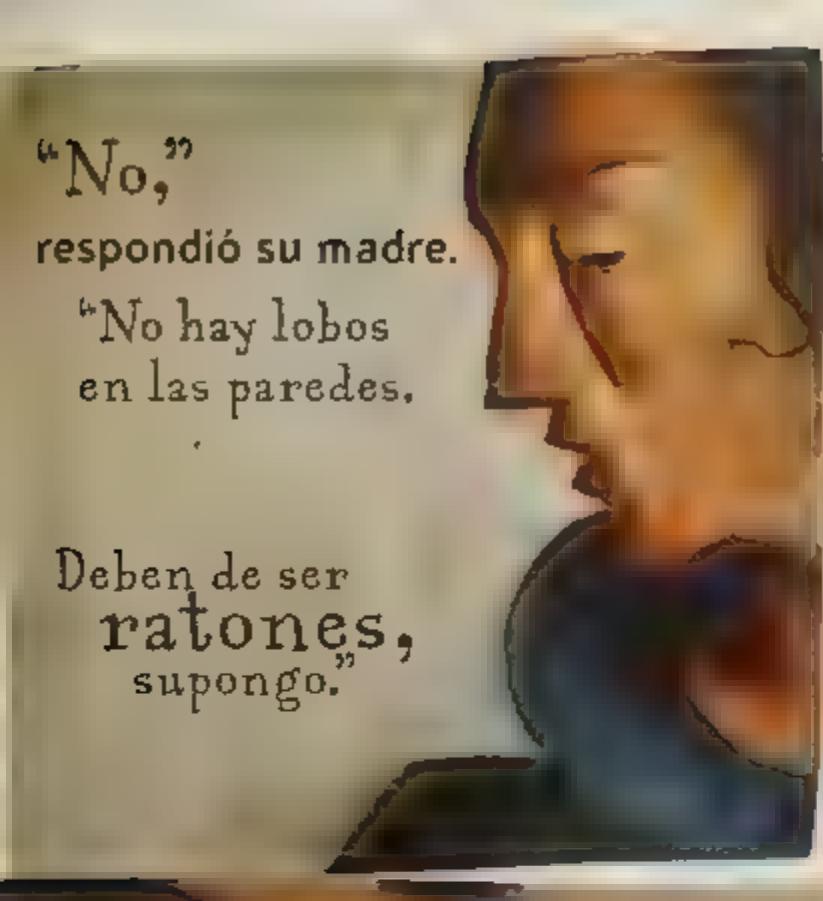
sabía qué era

lo que hacía ruidos así en las paredes
de las casas grandes y viejas,
y fue a decírselo a su madre.

“Hay lobos las paredes,”
le dijo Lucy a su madre.

“Los
estoy
oyendo.”

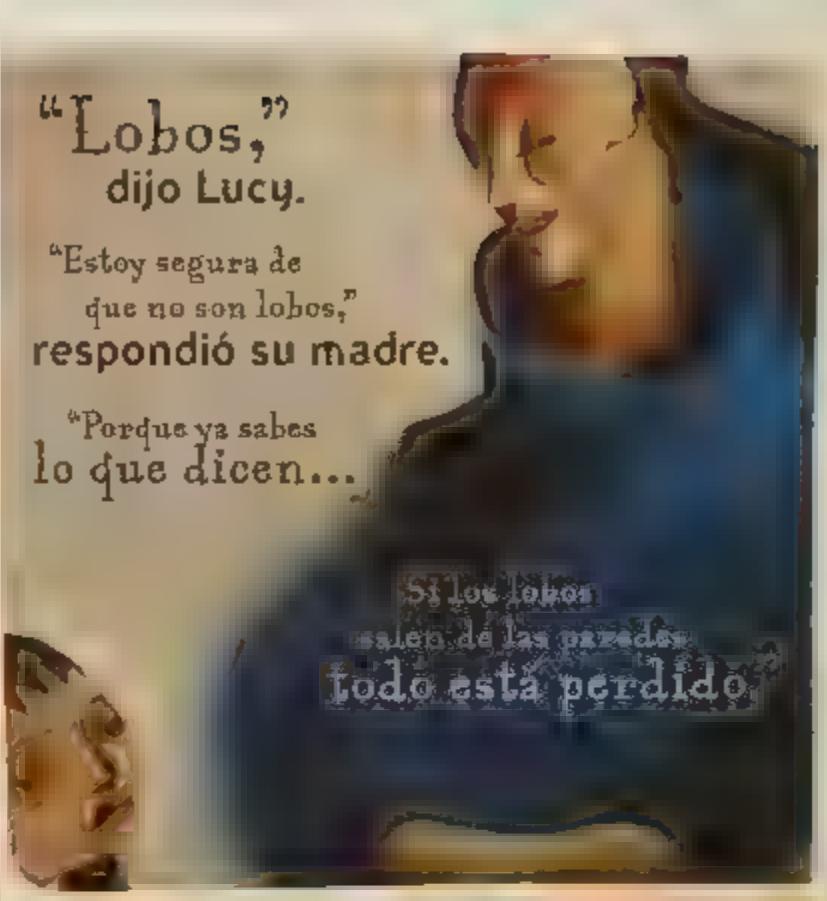




"No,"
respondió su madre.

"No hay lobos
en las paredes.

Deben de ser
ratones,
supongo."



"Lobos,"
dijo Lucy.

"Estoy segura de
que no son lobos,"
respondió su madre.

"Porque ya sabes
lo que dicen..."

**Si los lobos
salen de las paredes,
todo está perdido.**



"¿Qué es lo que
está perdido?"
preguntó
Lucy.



"Eso,"
respondió su madre.

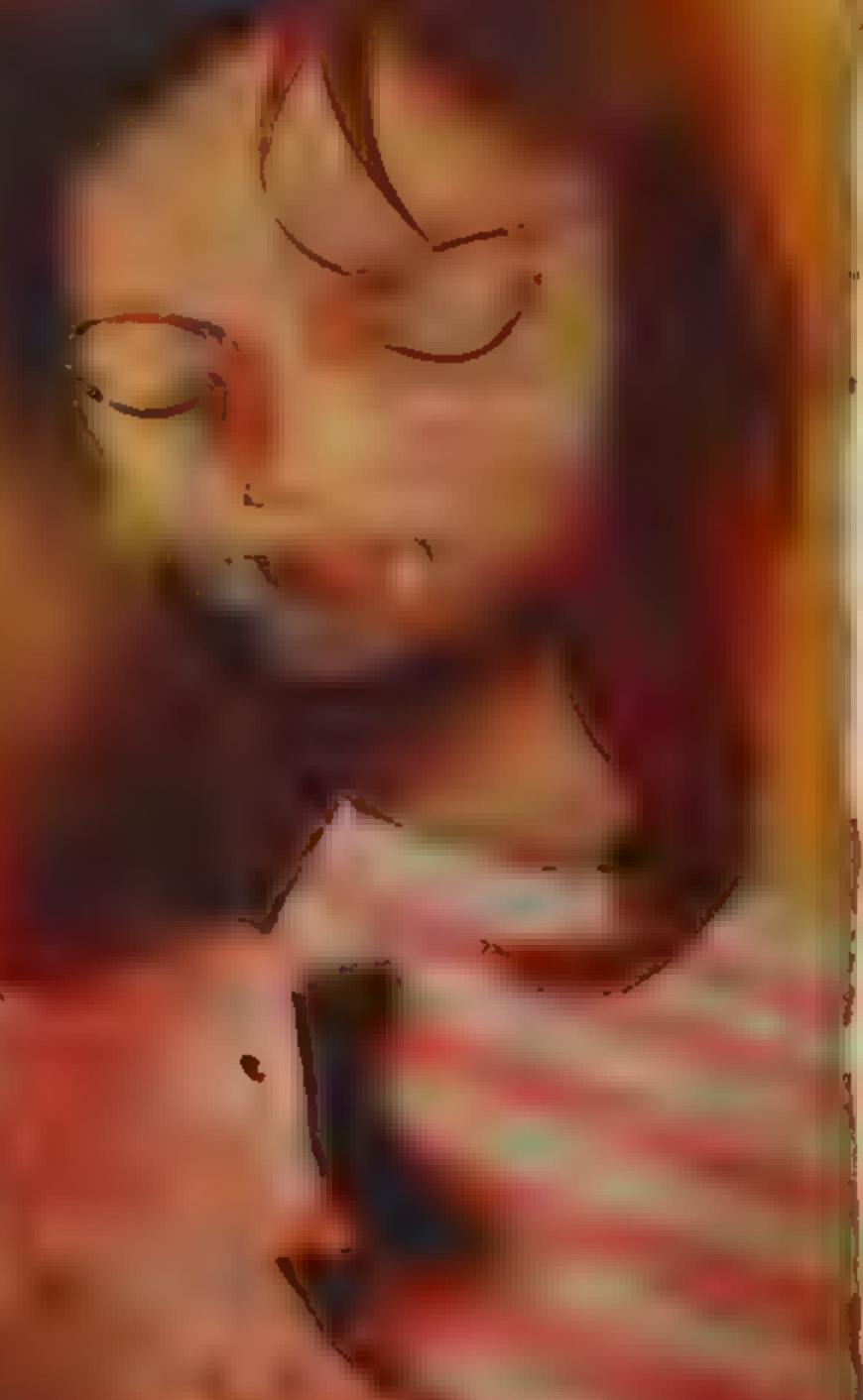
"Todo el mundo
lo sabe."

Lucy cogió su cerdito de peluche
de cuando era

una niña muy, muy pequeña.

“No creo que
sean ratones,”

le dijo al cerdito de peluche.

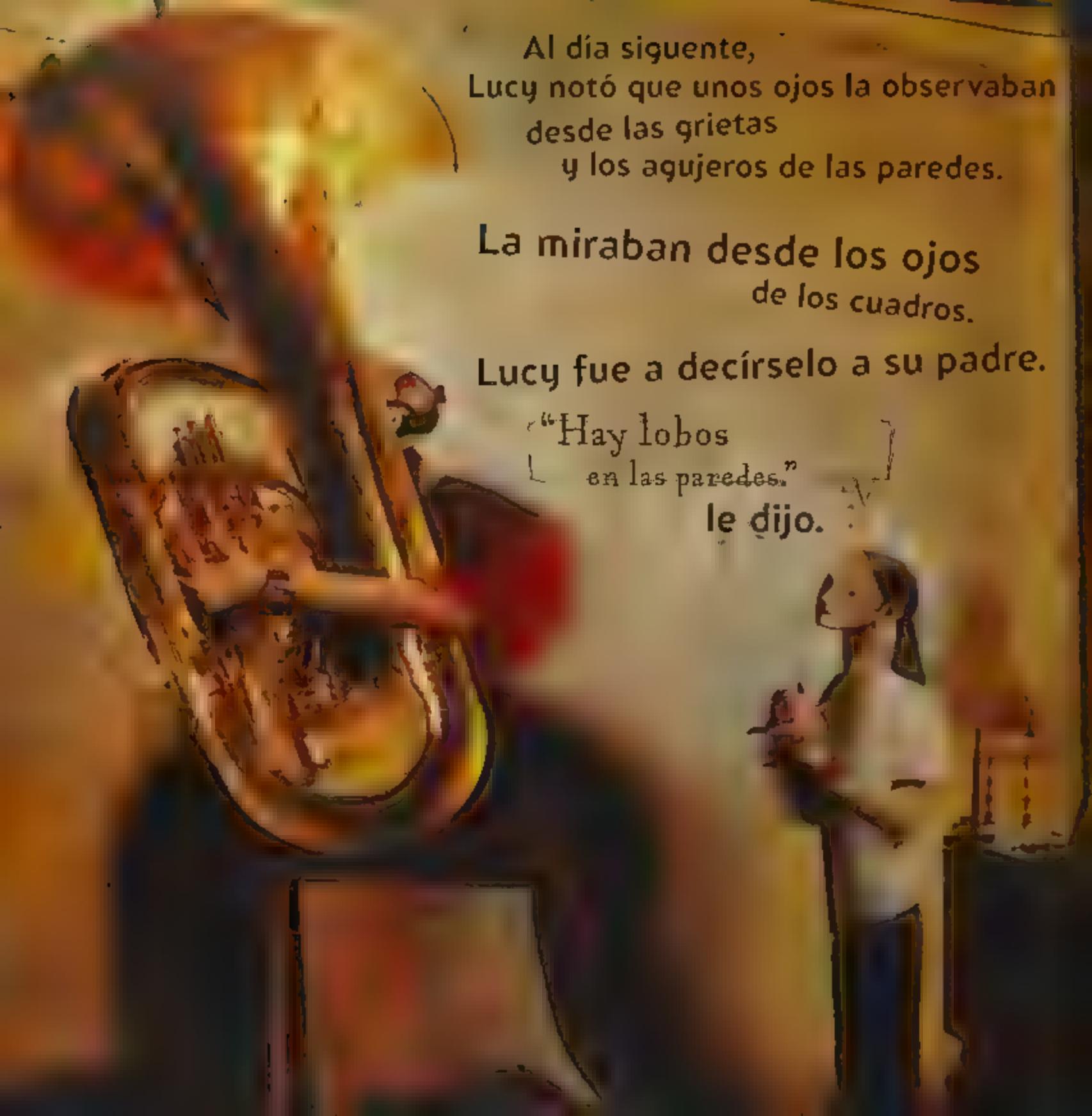


En medio de la noche, cuando todo estaba en silencio,

**Lucy oyó arañazos y dentelladas,
mordiscos y disputas.**

**Oía a los lobos en las paredes, tramando conjuras lobunas,
maquinando ardides lobunos.**





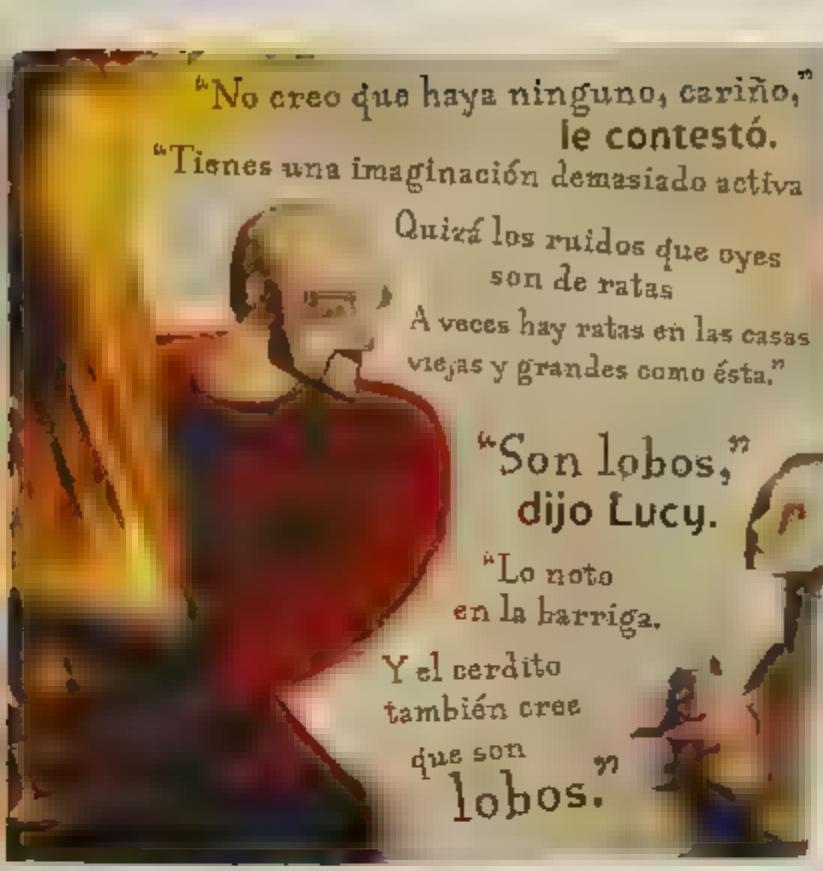
Al día siguiente,
Lucy notó que unos ojos la observaban
desde las grietas
y los agujeros de las paredes.

La miraban desde los ojos
de los cuadros.

Lucy fue a decírselo a su padre.

“Hay lobos
en las paredes.”

le dijo.



"No creo que haya ninguno, cariño,"
le contestó.

"Tienes una imaginación demasiado activa

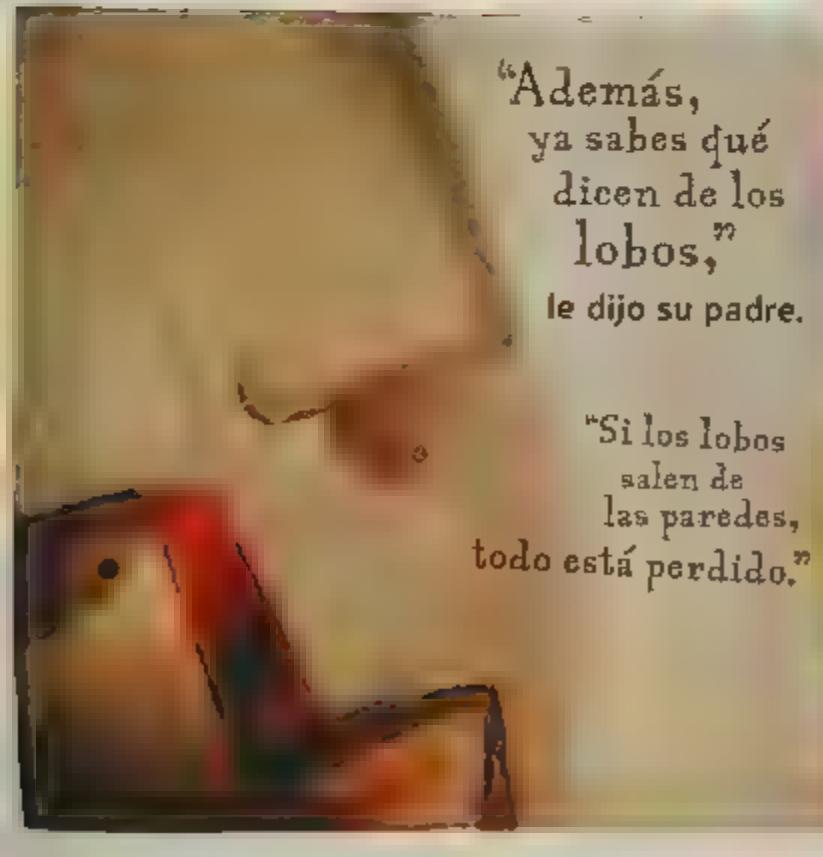
Quizá los ruidos que oyes
son de ratas
A veces hay ratas en las casas
viejas y grandes como ésta."

"Son lobos,"
dijo Lucy.

"Lo noto
en la barriga.

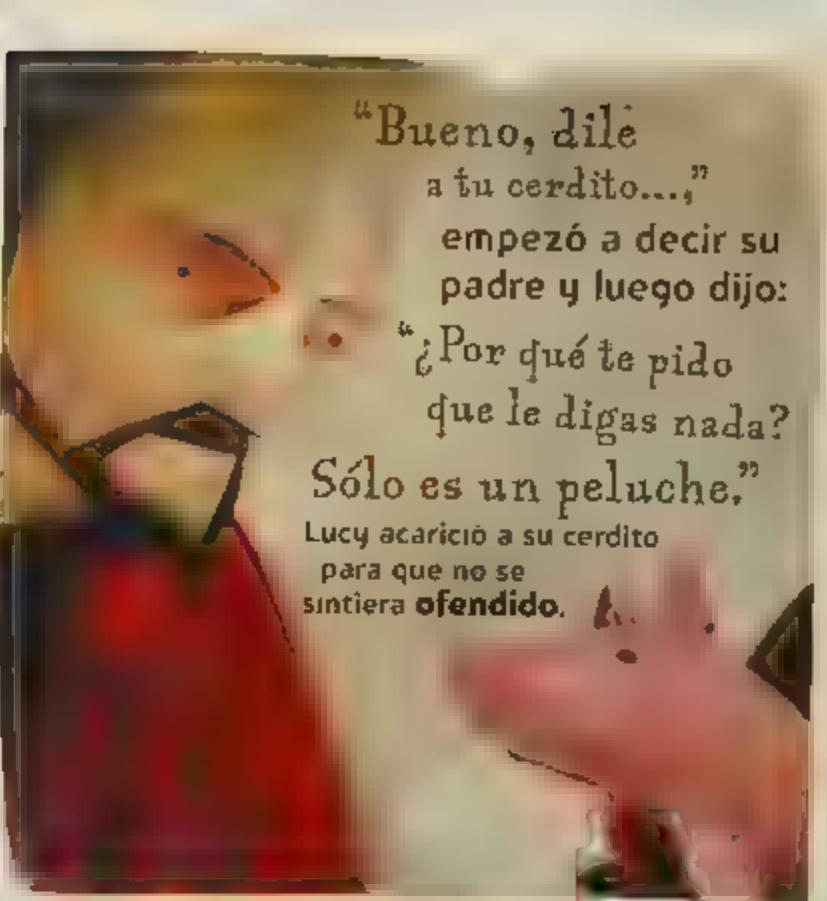
Y el cerdito
también cree

que son
lobos."



"Además,
ya sabes qué
dicen de los
lobos,"
le dijo su padre.

"Si los lobos
salen de
las paredes,
todo está perdido."



"Bueno, dile
a tu cerdito..."
empezó a decir su
padre y luego dijo:

"¿Por qué te pido
que le digas nada?

Sólo es un peluche."

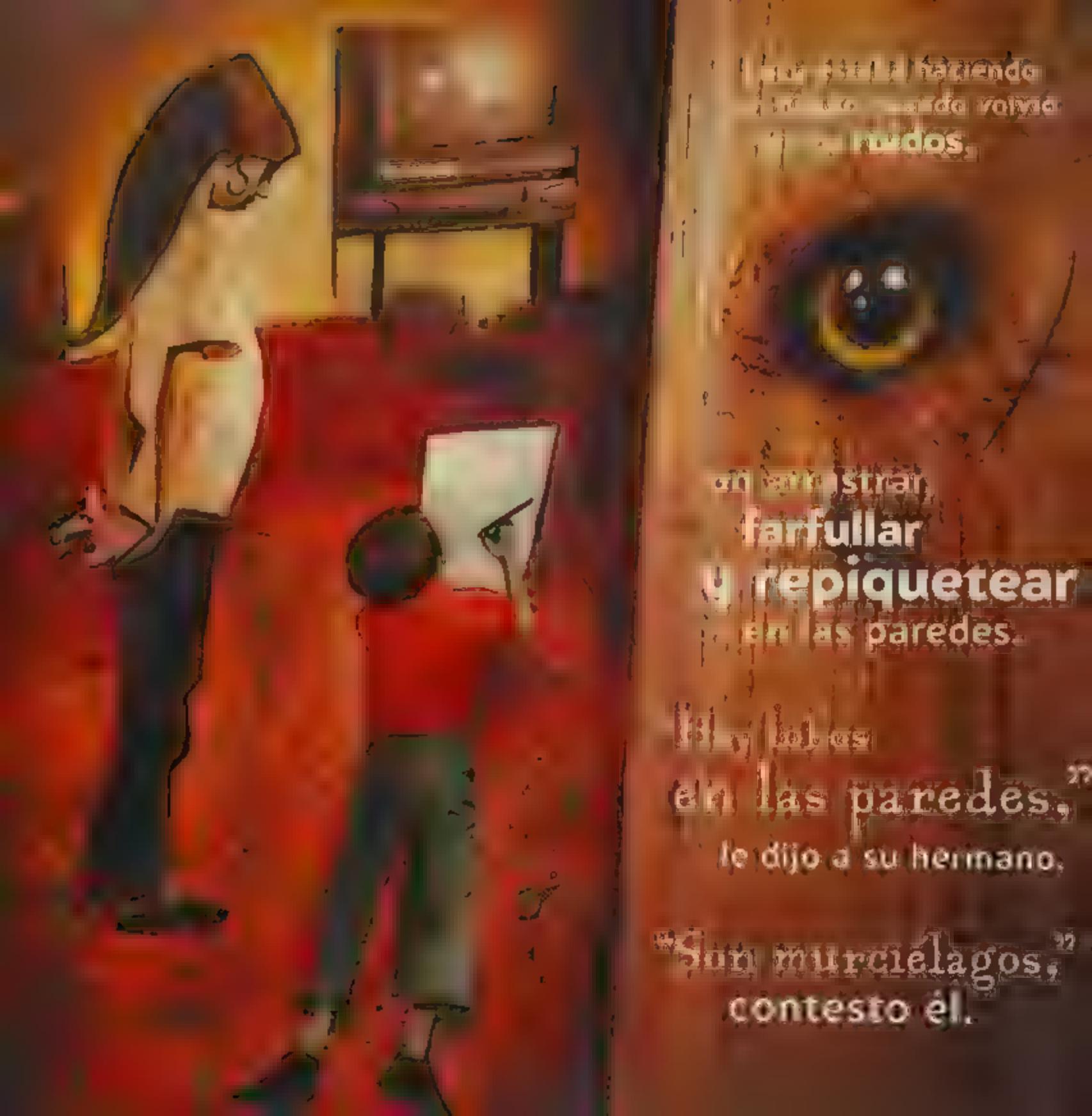
Lucy acarició a su cerdito
para que no se
sintiera ofendido.



"¿Quién dice eso?"
preguntó Lucy.

"La gente.
Todo el mundo.
Ya lo sabes,"
respondió su padre,

y continuó
practicando
con la tuba.



“¡No, no! ¡Estoy de
vacaciones en la
casa de mis padres,

—dijo—. ¡Stridir,
farfullar
y repiquetear
en las paredes.

“¡El ruido es
en las paredes,”
se dijo a su hermano.

“Son murciélagos,”
contestó él.


"¿Crees que son
murciélagos?"
le preguntó Lucy.

"No,"
contestó su hermano.

"¡Creo que tú eres
un murciélagos!"

Y se rió mucho rato de su chiste,
aunque no era un chiste especial-
mente bueno.




"¿Quién lo dice?"
preguntó Lucy.

"El señor Wilson
en la escuela,"
contestó su hermano.

"Nos enseña cosas de
los lobos y así."




"Yo no soy un murciélagos," dijo Lucy.

"Te digo que hay
lobos en las paredes."

"En primer lugar, no hay
lobos en esta parte del mundo,"
respondió él.

"En segundo lugar,
los lobos no viven en las
paredes, sólo lo hacen los
ratones y las ratas y cosas así."

"En tercer lugar,
Si los lobos salen
de las paredes,
todo está
perdido."

"Y él, cómo
lo sabe?"
preguntó
LUCY


"Todo el mundo
lo sabe,"
respondió su hermano,
y continuó
haciendo
los deberes.

Al día siguiente
los ruidos eran
más fuertes.

"Tenemos que
hacer algo con
esos ratones."

dijo su madre.

"Qué pesadez
de ratas!"

dijo su padre.

"Avisaré a Igual
mañana por la mañana."

"Son murciélagos, seguro que lo son!"

dijo su hermano, contento.

"Procuraré
dolir con el cuello
al aire esta noche
por si uno
de ellos
es un vampiro."

Entonces,
si me muerde,
podré
volar y dormir
en un ataúd

Y no tendré
que ir a la escuela
cada día."

Lucy no creía
que fueran ratones,
ni ratas, ni murciélagos.
Meneó la cabeza
ante tan lamentable
demostración
de ignorancia.
Luego se cepilló
los dientes,
les dio un beso
a su madre y
a su padre y
se fue a la cama.

Esa noche no se oyó ningún ruido en la vieja casa.

"**Esto no me gusta,**"
le dijo Lucy al cerdito.

"**Hay demasiado silencio!**"

Pero muy pronto cerró los ojos
y enseguida se quedó dormida.

En medio de la noche se oyeron
aullidos y gruñidos, golpazos
y porrazos y...





**...los lobos
salieron de las
paredes.**

“¡Los lobos
están saliendo
de las paredes!”

gritó el
padre de Lucy
mientras cogía a Lucy
y corría escaleras abajo
con ella y con
su mejor tuba en los brazos.

“Todo está perdido!”

gritó su hermano
mientras huían
escaleras abajo.

La familia salió
al jardín
por la puerta trasera



Esa noche se refugiaron
en lo más profundo del jardín.

Todas las habitaciones de la casa tenían la luz encendida.
Sabían que, en la casa, los lobos estaban mirando la televisión
y comiendo todo lo que la familia guardaba en la alacena y
ballando bailes de lobos arriba y abajo de las escaleras.

"Tendremos que irnos", dijo el hermano Lucy.
"dijo el padre de Lucy.

Allí las personas viven en casas de cristal. Hay
no hay nadie más que tiene poderes mullerianos.
La gente no se ilumina con la luz de los faroles,
sino que las personas tienen que saber
que hacer.

"Buf!" exclamó Lucy.

"Cree que tendríamos que irnos a vivir al espacio
exterior", dijo su hermano.

"Podríamos vivir en una estación espacial en órbita
con paredes de metal y llenas de luces brillantes,
violetas, azules, amarillas, que son kilómetros
y chatachupos a miles y miles de kilómetros."

"Que son kilómetros y chatachupos?"
preguntó Lucy.

"Sólo del espacio exterior", le dijo su hermano.

"No mucha gente vive en el espacio exterior,
nunca he visto nadie que viva allí."

"También queremos vivir al desierto del Sahara,"
dijo su madre.

"Allí las personas viven en casas de cristal
bajo la calidez brisa y no hace más que
castillos y casas del desierto
miles de kilómetros."

"Bah!" exclamó Lucy.

"No quiero vivir en ningún sitio que no sea mi casa,"
dijo Lucy.

"Además me ha dejado al
cerdito dentro!"

"Compremos uno
nuevo allí donde vayamos,"
le dijo su madre.

"El cerdito no es un poco
desagradable?"

"Al menos no es molesto un poco."

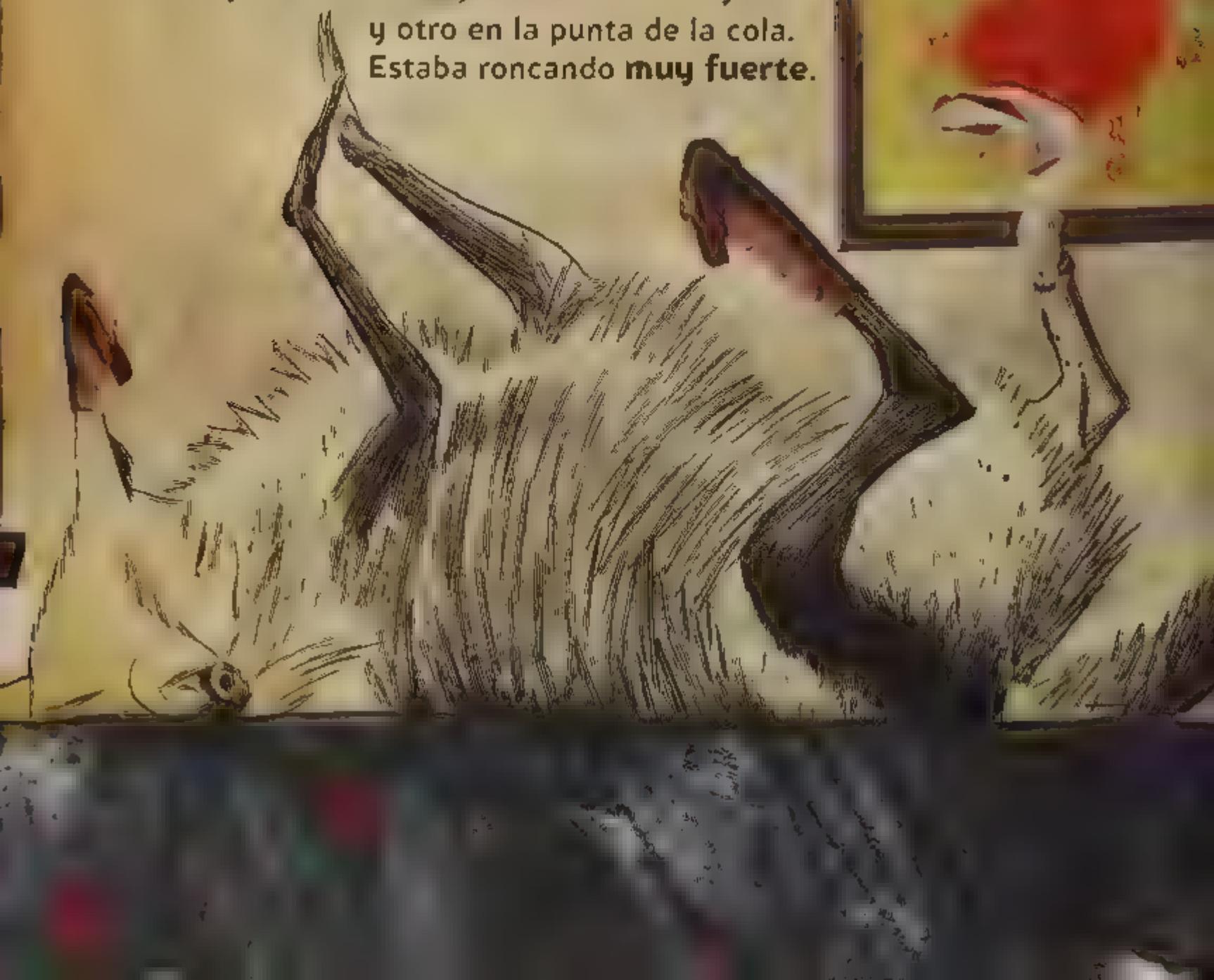
Hacia frío
al fondo del jardín,
y Lucy echaba de menos
a su cerdito.

Estas noches
esta lleno de miedo
y temor.
Me pregunto

Podrían haber
cosas horribles.

**Un lobo enorme,
increíblemente gordo,
dormía sobre su cama.**

Llevaba puestos sus calcetines:
dos en las patas traseras, uno en una oreja
y otro en la punta de la cola.
Estaba roncando muy fuerte.



Lucy empujó

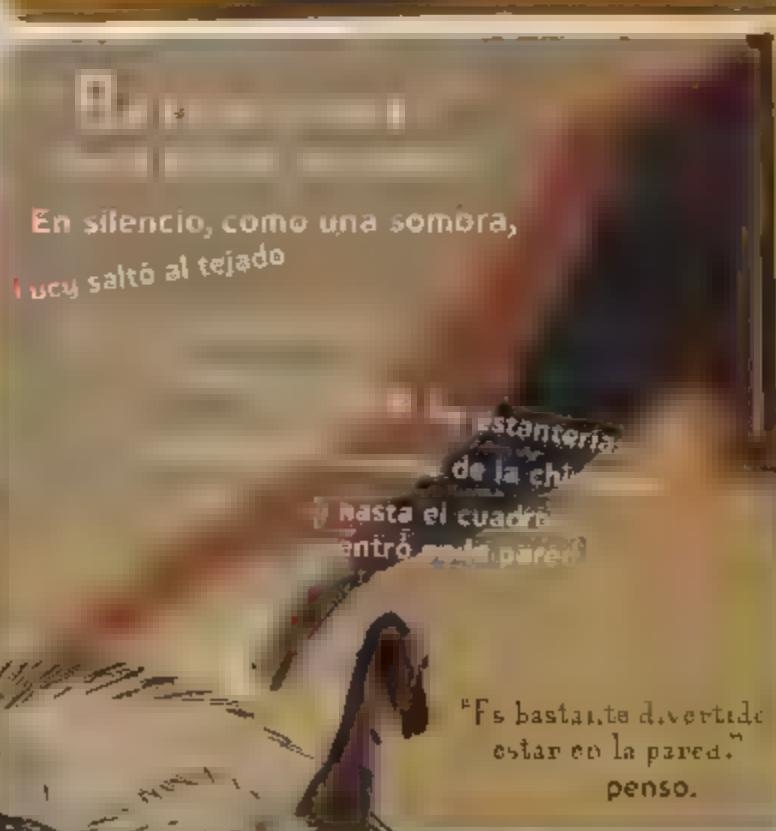
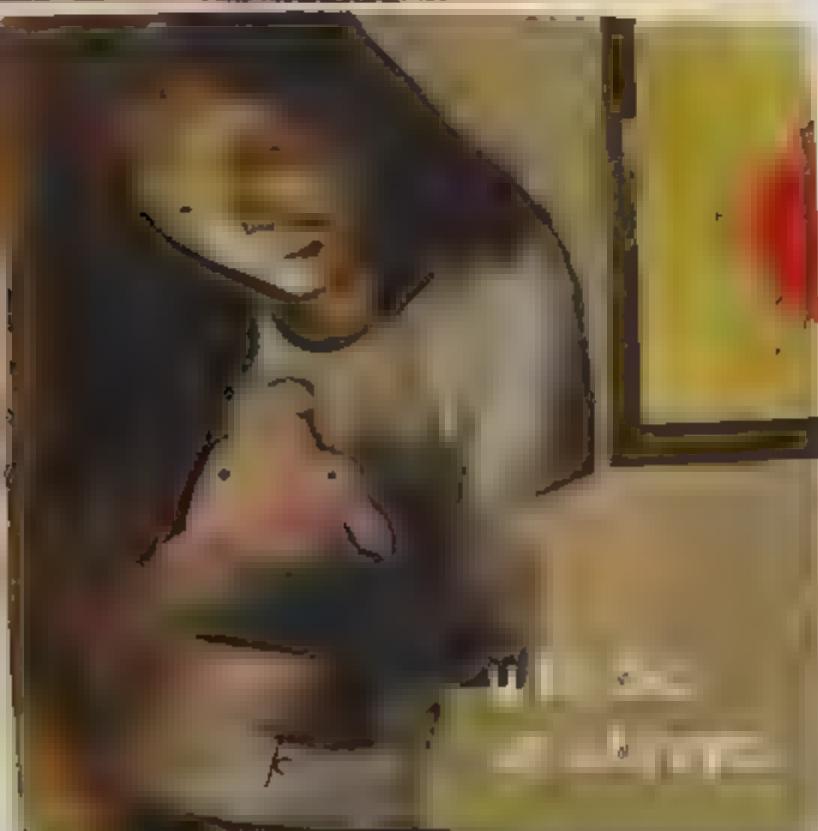
encima de su cama
y saltó a la habitación,



con cuidado,

sin hacer ruido,

y recogió a
su cerdito
del suelo.



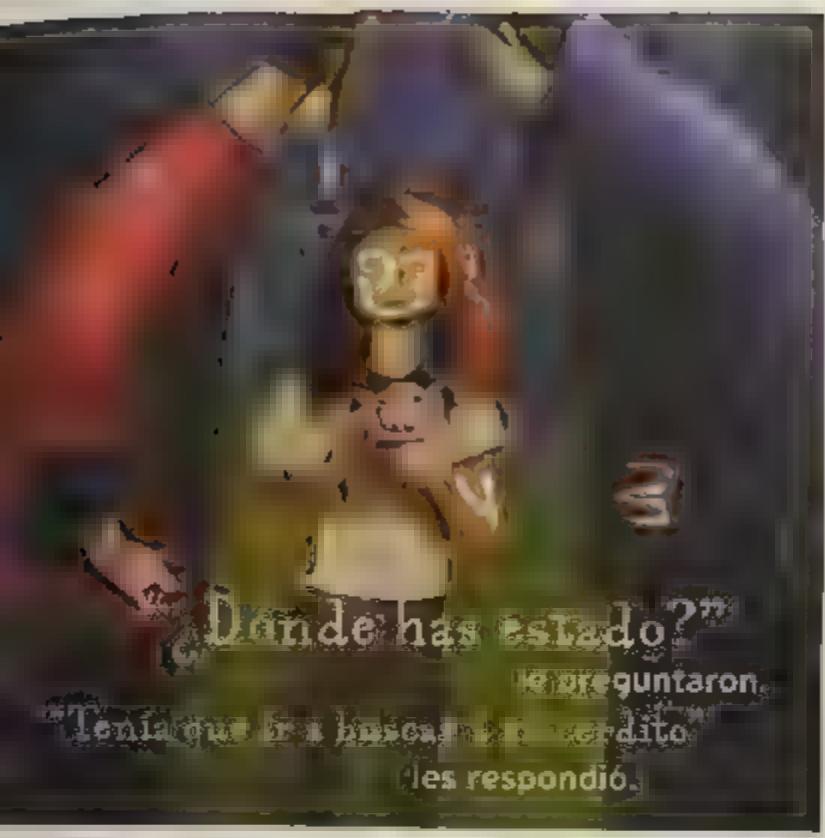
"Es bastante divertido
estar en la pared,"
pensó.

"Estaba muy preocupada por ti!"
le dijo a su cerdito

y lo abrazó muy fuerte.



**Lucy se deslizó por las paredes
hasta llegar al jardín.**



“Dónde has estado?”

le preguntaron.

“Tenía que ir a buscar mi cerdito.”

dijo Lucy.



“Por eso volví a buscar a

mi
cerdito.”

Le contestó Lucy.



“Un nido nuevo.”

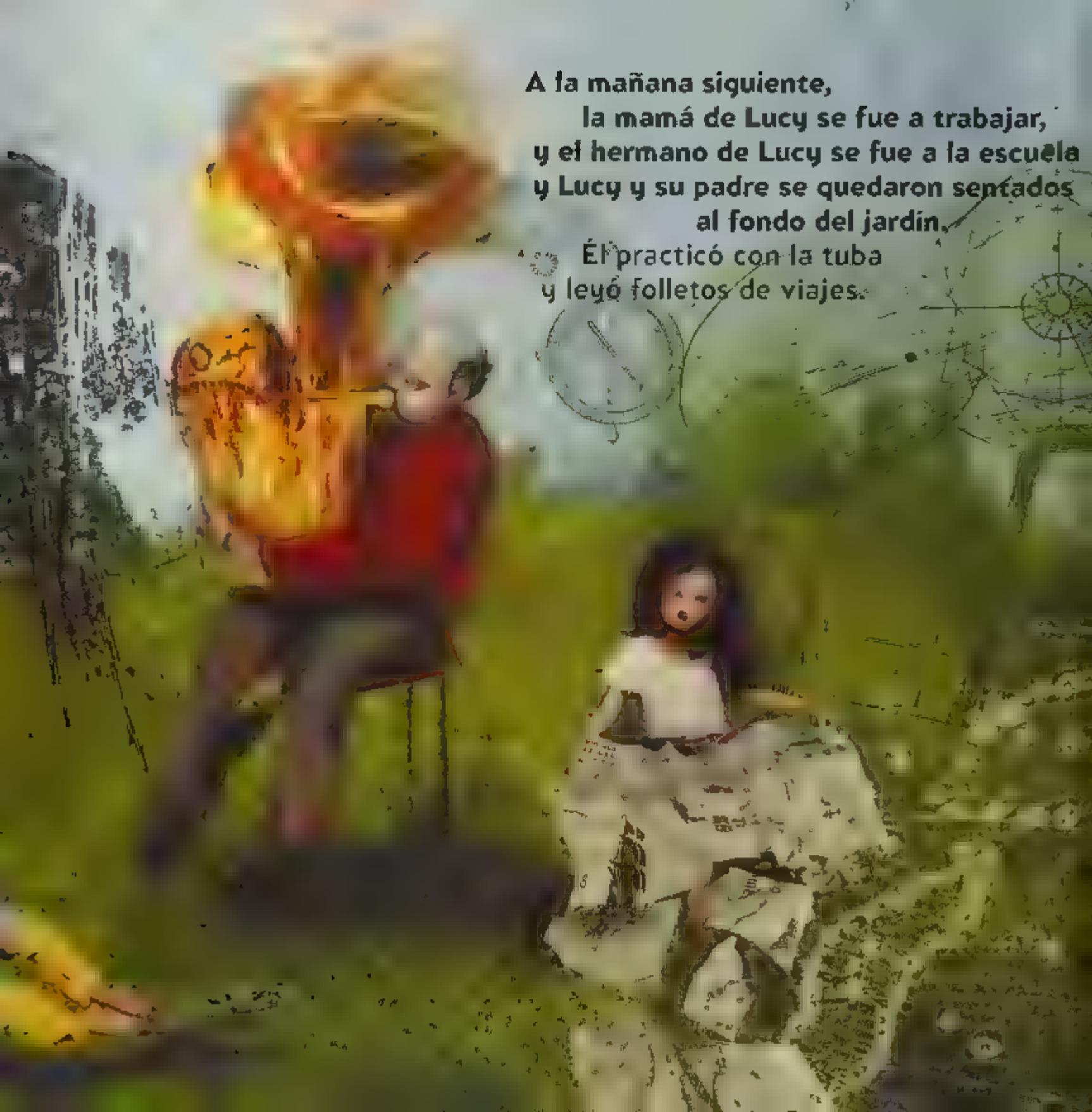
le dijo su madre.

“Me de dolor cosa, querida.”



Y se puso a dormir
abrazando al cerdito.

**A la mañana siguiente,
la mamá de Lucy se fue a trabajar,
y el hermano de Lucy se fue a la escuela
y Lucy y su padre se quedaron sentados
al fondo del jardín.
El practicó con la tuba
y leyó folletos de viajes.**



dijo su madre

"No te asustes, Lucy,
te amo mucho, mi amor."
dijo su hermano.

"¡Papá me odia!
¡Me odia tanto que no
me quiere!" dijo Lucy.





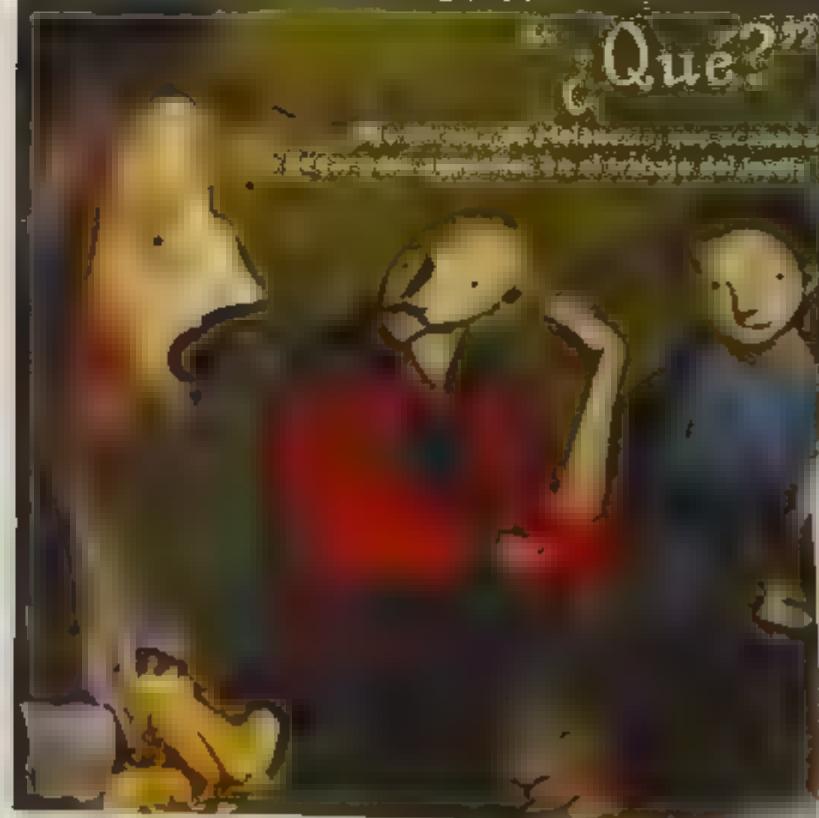
“Qué?”
dijo su
padre

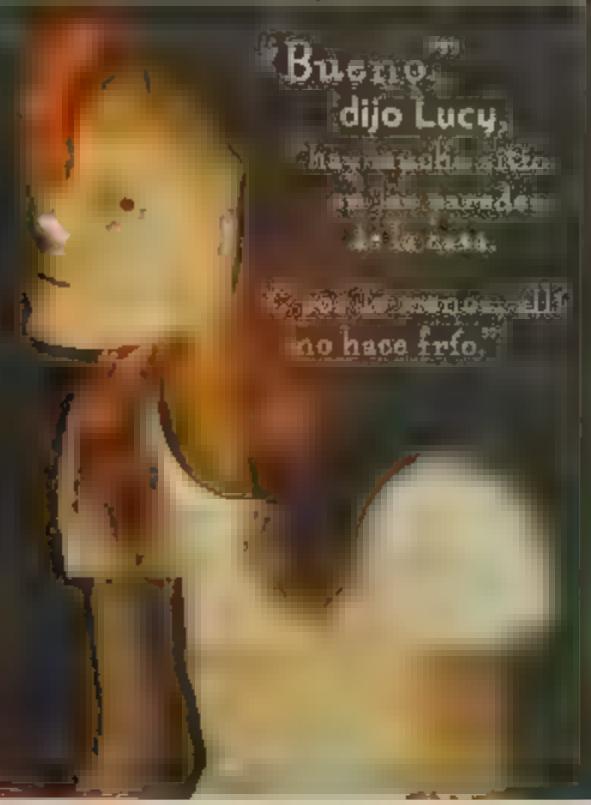


“Qué?”
dijo su
madre



“Qué?”
dijo su
hermano





"Bueno,"
dijo Lucy,
"no en las paredes
ni en los libros.
En el suelo, allí
no hace frío."

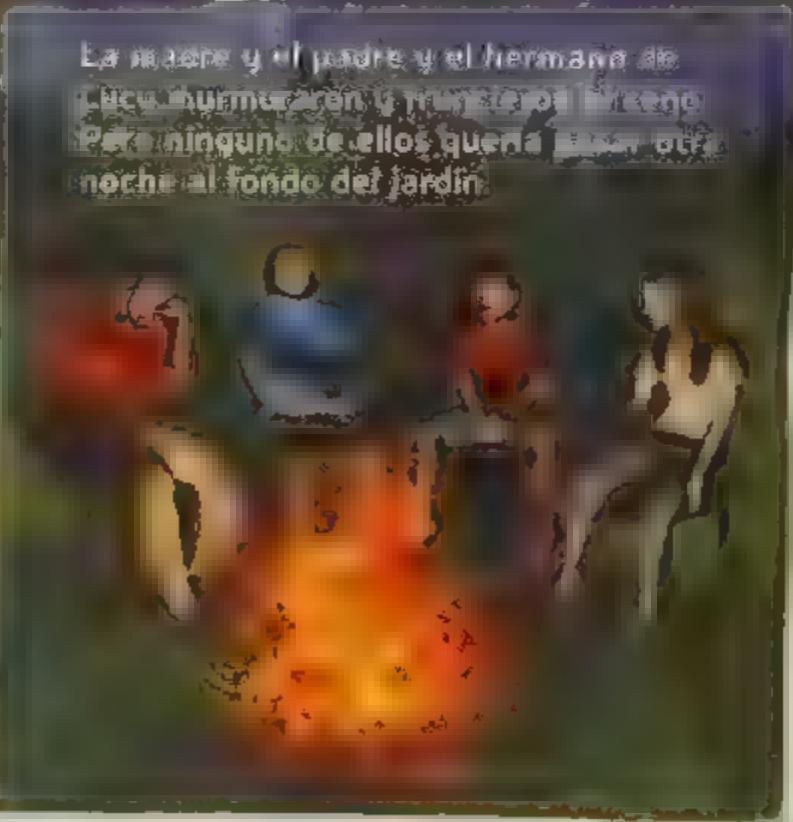


"¿Y qué pasa con los lobos?"
preguntó su padre.



"Están en la casa,"
dijo Lucy.

"No en las paredes



La madre y el padre y el hermano de Lucy permanecieron tranquilos. Hicieron que ninguno de ellos quedara solo en la noche al fondo del jardín.



Intentaron dormir en la caseta de las herramientas pero oía demasiado a cortacésped y al fertilizante para el tulipán.

Así que se deslizaron por las escaleras traseras

por la puerta

hasta el recibidor

y dentro de las paredes.

“Tenemos que ser más eligores,” dijo Lucy.

Pero los lobos hacían tanto ruido que no hubieran podido oírles de ninguna forma.



**La familia se deslizó
por las paredes
de la casa,
atisbaron por los
gajeros
de los cuartos
y por las
grietas
de las cosas.**



**Habían visto que comían la televisión
y comían palomitas**

**Habían visto
que comían la televisión
y comían palomitas**

**Y habían desparpado palomitas
por todo el suelo**

**que se habían pegado encima
de los restos de tostadas comidas**



**Había lobos
que corrían
escaleras arriba.**



**Había lobos que se
deslizaban
por la barandilla.**

Algunos de ellos se
habían puesto las mejores
ropas de la familia y
les habían hecho unos grandes
agujeros para pasar la cola.



**En medio de la noche
algo les desperto.**

Los

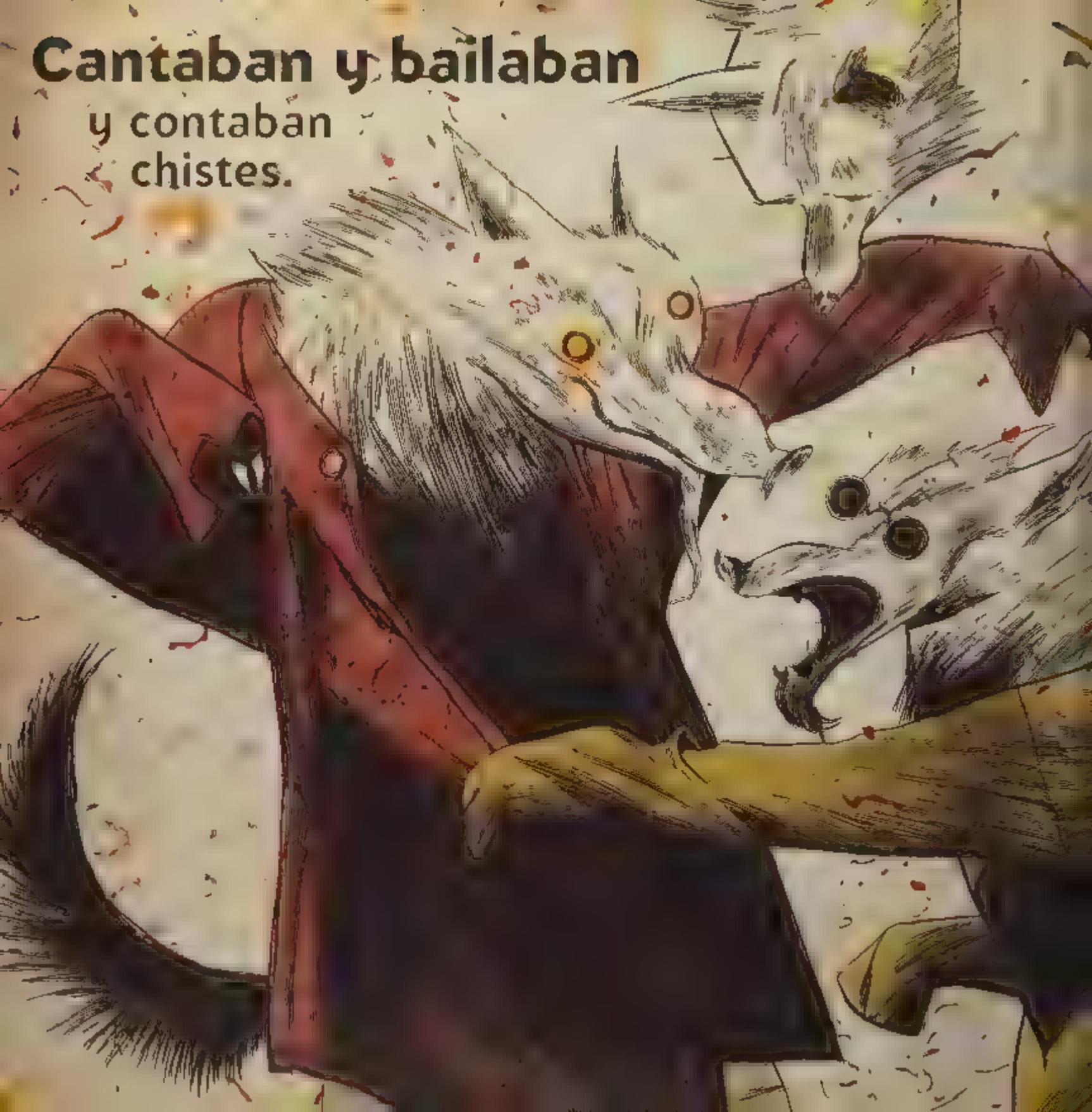
Io



una fiesta
estaban celebrando

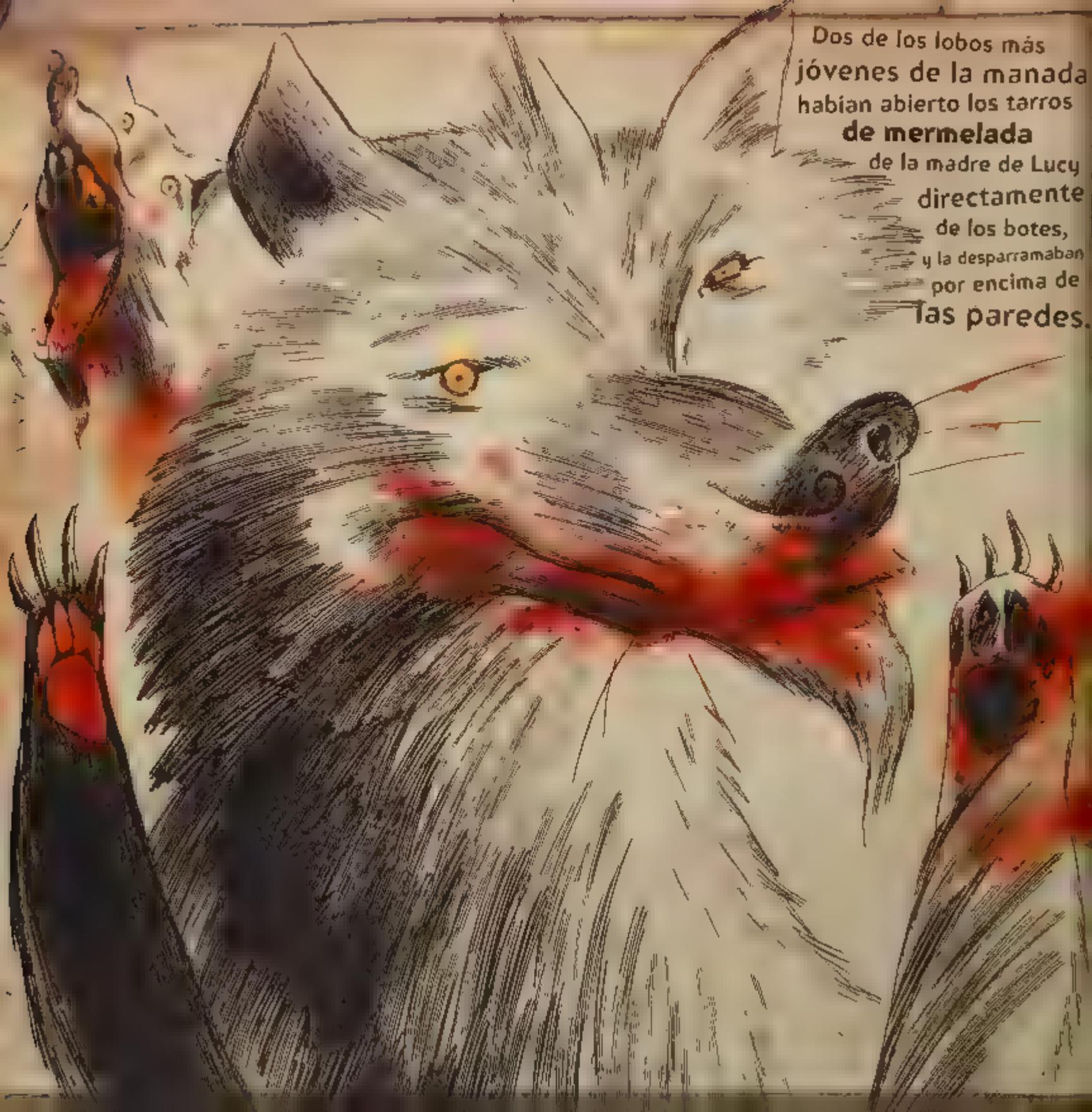
Cantaban y bailaban

y contabán
chistes.



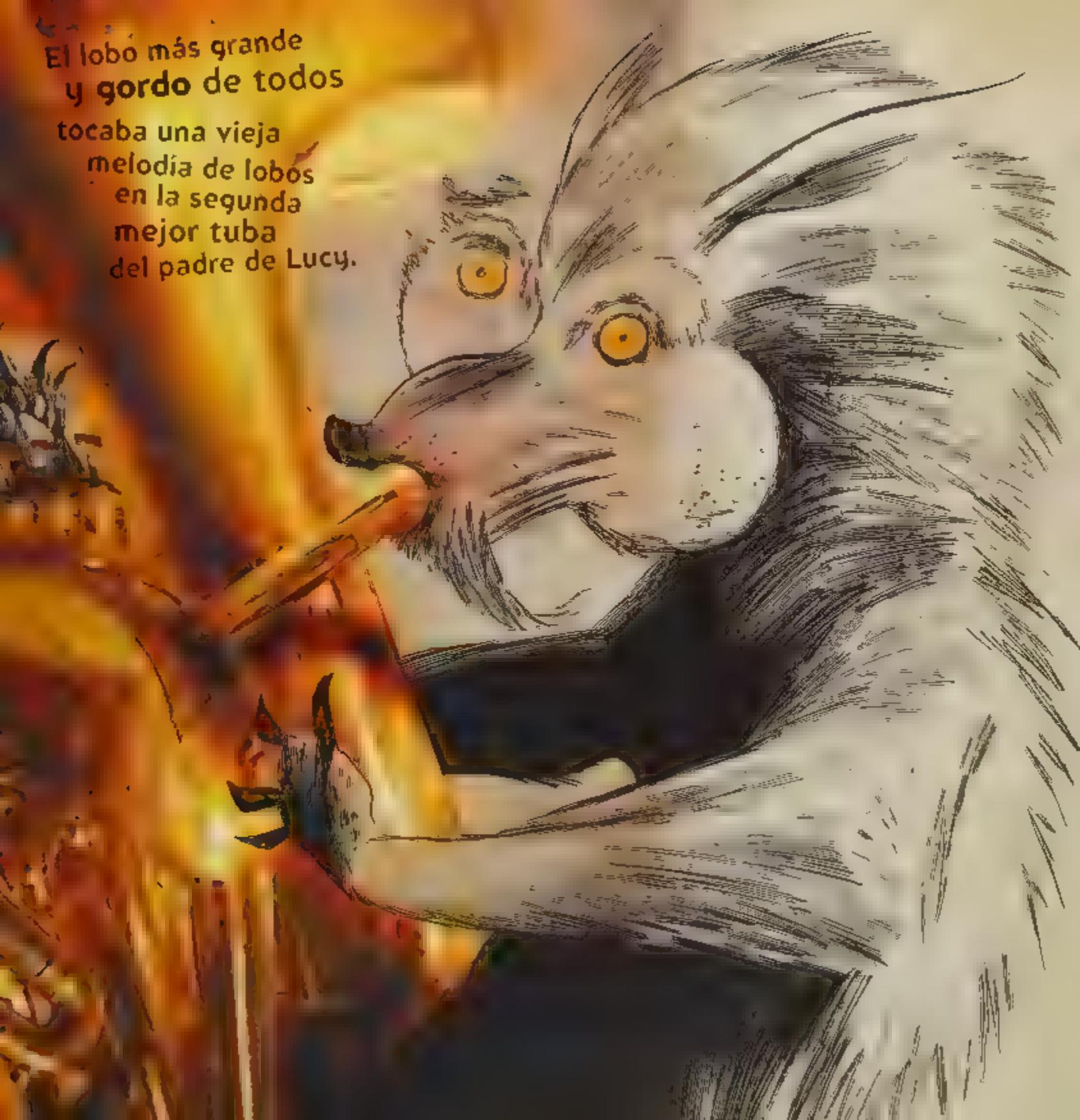
Uno de los lobos estaba jugando
con el videojuego de su hermano,
y estaba batiendo
todos los récords.





Dos de los lobos más
jóvenes de la manada
habían abierto los tarros
de mermelada
de la madre de Lucy
directamente
de los botes,
y la desparramaban
por encima de
las paredes.

El lobo más grande
y gordo de todos
tocaba una vieja
melodía de lobos
en la segunda
mejor tuba
del padre de Lucy.





Mi mermelada!

Mis paredes!

exclamó la madre de Lucy.

Mis récords del videojuego!

exclamó el hermano de Lucy.

Mi segundo mejor tuba!

exclamó el padre de Lucy.

Mis

3-10

ta,

dijo Lucy.

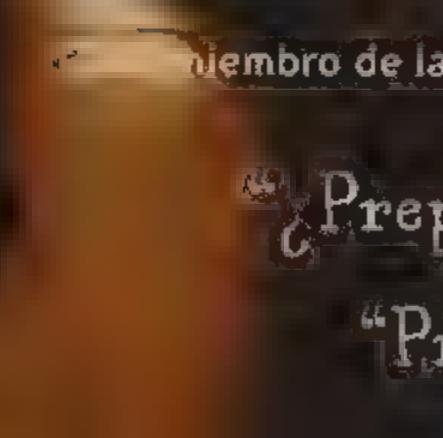


No había muchas cosas
en el espacio de dentro de las paredes,
sólo una silla vieja y rota.

Lucy cogió una pata de la silla.

“Bueno,
ya he aguantado más
de lo que se puede aguantar
a esos lobos,”

dijo su padre,
dijo su madre,
y su hermano.



Miembro de la familia cogió una pata rota de la silla.

“Preparados?” dijo su madre.

“Preparados,” contestaron todos.

Y...

“¡Arrgh!”

“¡La gente
está saliendo
de las paredes!”

aullaron los lobos.



"Y cuando la gente
sale de las paredes,"
gritó el lobo más grande
y más gordo,
dejando a un lado la tuba,
"todo está perdido."

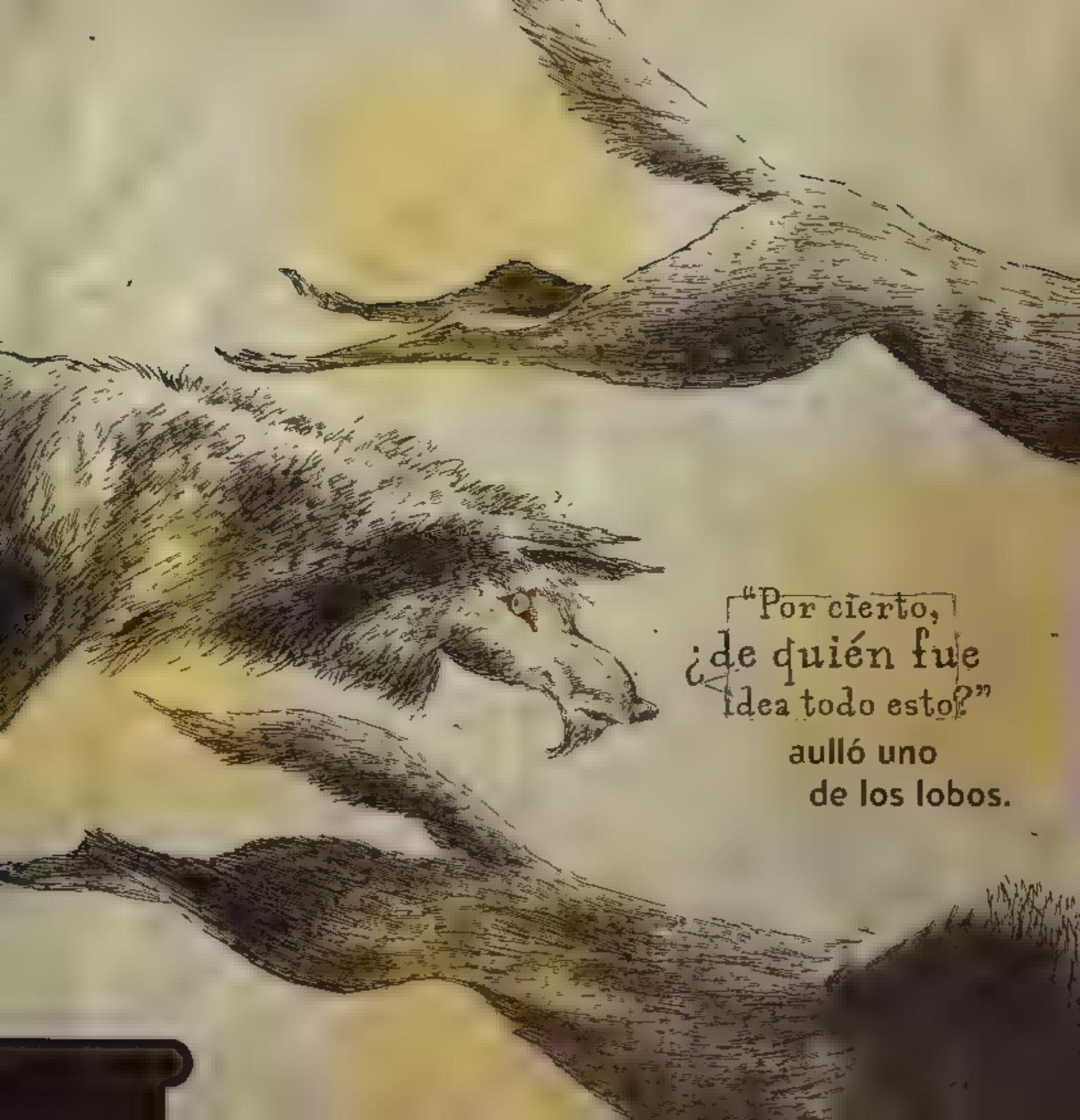


Por un lado
y por otro
corrieron recogiendo
sus posesiones más valiosas.

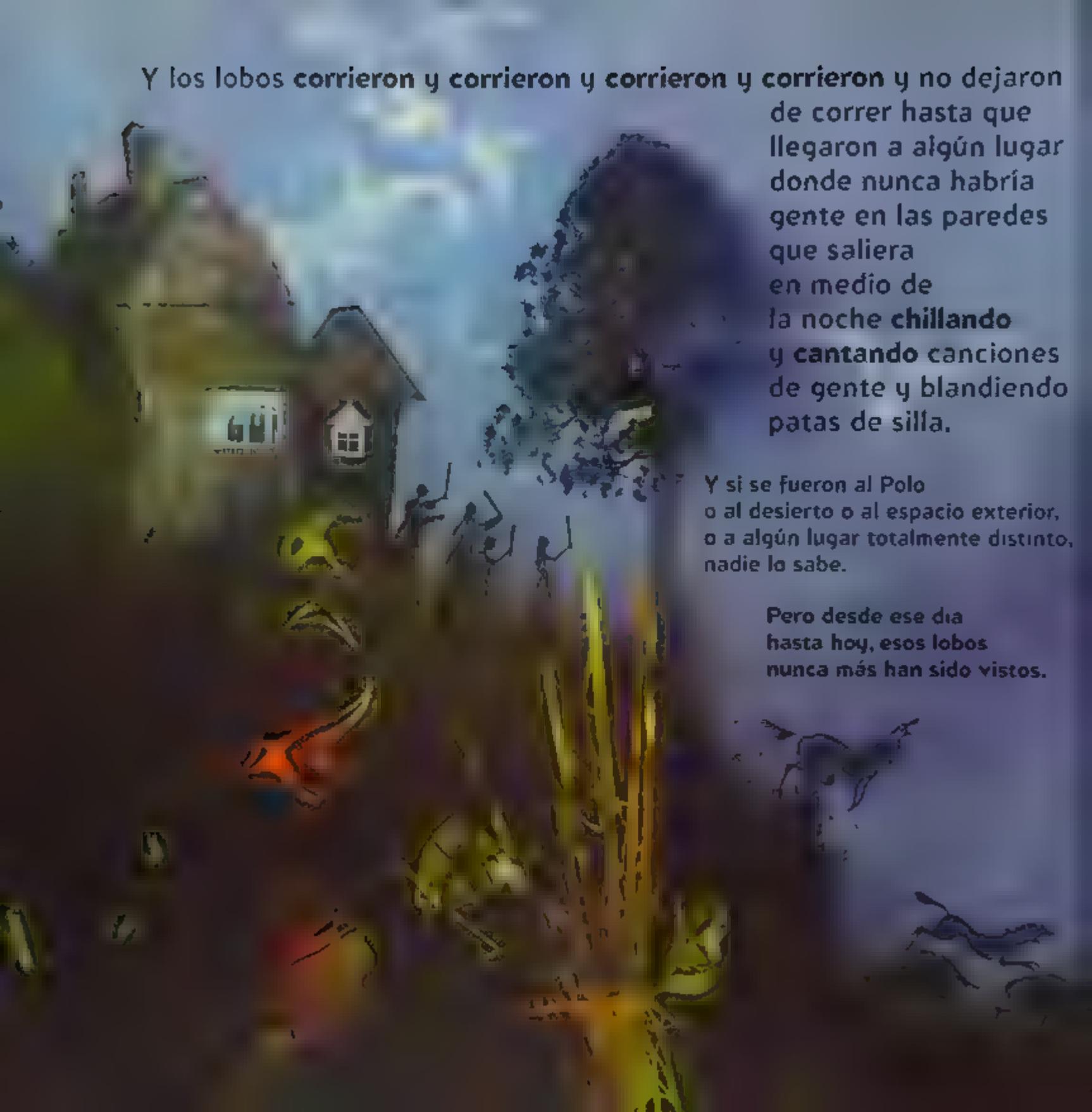
“Rápido!”
gritaban.

“¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido!
Porque cuando la gente sale de las paredes,
todo está perdido!”

Por las escaleras bajaron los lobos
deslizándose,
apresurándose,
y tropezándose
unos con otros en su apresuramiento por salir de la casa y escapar.



"Por cierto,
de quién fue
idea todo esto?"
aulló uno
de los lobos.



Y los lobos corrieron y corrieron y corrieron y corrieron y no dejaron de correr hasta que llegaron a algún lugar donde nunca habría gente en las paredes que saliera en medio de la noche chillando y cantando canciones de gente y blandiendo patas de silla.

Y si se fueron al Polo o al desierto o al espacio exterior, o a algún lugar totalmente distinto, nadie lo sabe.

Pero desde ese día hasta hoy, esos lobos nunca más han sido vistos.



**La familia tardó
varios
días
en limpiar
y dejar la casa
igual que estaba
antes de que los
lobos salieran
de las paredes.**



Pero al final todo volvió a ser igual que había sido antes, excepto la segunda mejor tuba del padre de Lucy, que había sufrido graves daños por la mermelada.

Así que el padre de Lucy vendió su segunda mejor tuba y se compró un helicón, que era algo que siempre había querido.

Y todo volvió a ser normal...

Hasta que Lucy notó algo extraño.

**Oyó chasquidos y chirridos y
silbidos y crujidos en la vieja
casa y entonces, una noche...**

**...oyó un ruido que sonaba exactamente
como el de un elefante que intenta
no estornudar.**





Lucy fue a buscar a su cerdito.

“¿Crees que
debería decirles
a los demás,”
preguntó

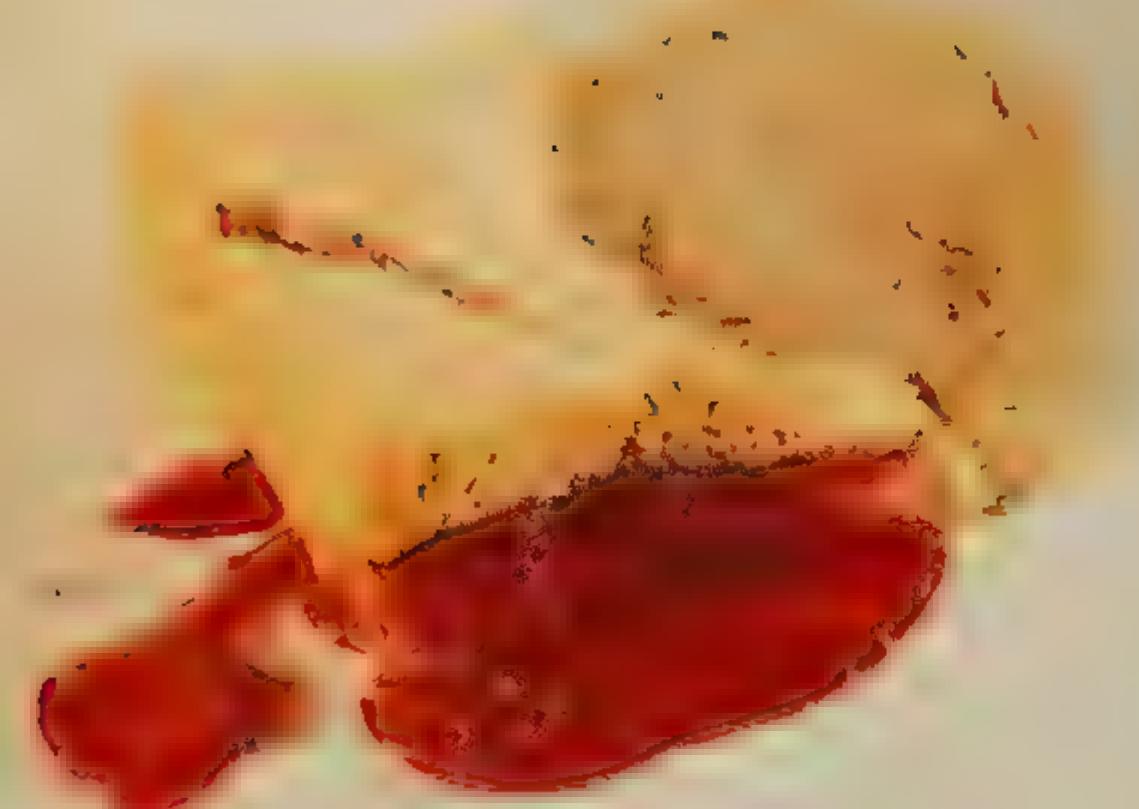
“que tenemos
elefantes
viviendo
en las páredes
de nuestra casa?”

"Seguro
que no tardarán en
descubrirlo,"

le respondió
el cerdito
a Lucy.



Y así fue.







Neil Gaiman es el autor del libro infantil *Coraline*, best-seller en el *New York Times*, y del libro *Distracción*. El día que cambié a mi padre por dos peces de colores, ambos ilustrados por Dave McKean. También es el autor de las novelas *American Gods*, *Neverwhere*, *Stardust* (aclamada por la crítica y ganadora de numerosos premios, entre los cuales se encuentra el Alex Award de la American Library Association como una de las diez mejores novelas para jóvenes) y el libro de relatos *Sticks and Mirrors*. También es el creador y guionista del cómic *Sandman*. Entre otros premios, ha recibido el World Fantasy Award, el Hugo Award, el Nebula Award y el Bram Stoker Award. Nacido en Inglaterra, actualmente vive en los Estados Unidos. Más información en el sitio web www.neilgaiman.com



Dave McKean ha realizado ilustraciones y fotografías para centenares de discos, libros y portadas de cómic, así como proyectos publicitarios para John Cale, Stephen King y los Rolling Stones, pero probablemente es más conocido por sus novelas gráficas entre las que se encuentran *Ashram Asylum* y la serie *Sandman* escrita por Neil Gaiman, con que también ha trabajado en *Casos violentos*, *Signal to Noise* y *Mr. Punch*, además de ilustrar el libro infantil *Coraline* y el cuento *El día que cambié a mi padre por dos peces de colores*. También es el autor de la novela gráfica *Cages*, con la que ha ganado premios como el High Art, el Pantera y el Harvey Award, y *Pictures that Tick*, con la que ha sido ganador del primer premio del Victoria and Albert Museum Illustrated Book Awards. Ha escrito y dirigido varios cortometrajes y ha contribuido en el diseño de producción de la segunda y tercera entrega de la versión cinematográfica de *Harry Potter: Vive en Inglaterra*.



3 1110 00119 1568



PUBLIC SQUARE

ISBN 1-59497-222-2

52295

\$ 22.95

1 v. (unpaged) : *
App
12-BFE-720

12-22-2008